

Fascismo o democracia. Karl Polanyi y el dilema de la sociedad moderna

Fernando Gil Sánchez* y Jorge Negro Asensio**

Recibido: 20-12-2020 / Aceptado: 20-02-2021

Resumen. El objetivo del presente artículo es interpretar desde la obra de Karl Polanyi las alternativas políticas, económicas y sociales de la sociedad moderna ante la crisis del capitalismo contemporáneo. En primer lugar, precisaremos la problemática del artículo y la posición interpretativa desde la que la abordaremos. En segundo lugar, evaluaremos la vigencia de su crítica de la utopía liberal del mercado autorregulado a la luz de las transformaciones provocadas por el modelo neoliberal. En tercer lugar, examinaremos las distintas alternativas a las que se enfrenta la sociedad ante la incompatibilidad que muestran la economía de mercado autorregulado y las instituciones democráticas. Para finalizar, expondremos la trascendencia teórica y práctica que el pensamiento de Polanyi puede tener en la resolución de esta importante problemática para el futuro de la humanidad en el siglo XXI.

Palabras clave: fascismo; democracia; mercado autorregulado; neoliberalismo; Polanyi.

[en] Fascism or Democracy. Karl Polanyi and the Dilemma of Modern Society

Abstract. The objective of this article is to interpret from the work of Karl Polanyi the political, economic and social alternatives of modern society in the face of the crisis of contemporary capitalism. Firstly, we will specify the problem of the article and the interpretive position from which we will approach it. Secondly, we will evaluate the validity of his critique of the liberal utopia of the self-regulating market in the light of neoliberal model. Thirdly, we will examine the different alternatives that society faces in the presence of the incompatibility shown by the self-regulating market economy and democratic institutions. Finally, we will expose the theoretical and practical significance that Polanyi's thought can have in solving this important problem for the future of humanity in the 21st century.

Keywords: Fascism; Democracy; Self-regulating Market; Neoliberalism; Polanyi.

Sumario. 1. Introducción. 2. La “utopía neoliberal” del mercado “desregulado”. 3. Fascismo o democracia: el dilema de la sociedad moderna. 4. Conclusión. Bibliografía.

Cómo citar: Gil Sánchez, F.; Negro Asensio, J. (2021). Fascismo o democracia. Karl Polanyi y el dilema de la sociedad moderna. *Res Publica. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 24(2), 195-203.

1. Introducción

Falsa impresión [...] de que el fascismo no tiene nada que ver con el capitalismo¹.

George Orwell

Entre diciembre de 1851 y marzo de 1853, Karl Marx escribió *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*. Tras analizar los antecedentes históricos y avatares políticos que motivaron el autogolpe de Estado de Luis Napoleón Bonaparte (1851) y convirtieron la Segunda República

Francesa (1848-1852) en el Segundo Imperio Francés (1852-1870), Marx concluyó que fueron las contradicciones del sistema político, social y económico, instaurado tras la Revolución Francesa (1789), las que propiciaron que la burguesía renunciara al régimen liberal a cambio de preservar sus privilegios, salvaguardar sus intereses y recibir protección ante la amenaza de la clase obrera. Esta, subyugada en el pasado por las relaciones feudales del Antiguo Régimen, volvía a sufrir la dislocación social², esta vez, a manos del liberalismo económico y su intento de instaurar un mercado autorregulado.

* Universidad de Valencia
fernando91estr@gmail.com

** Universidad de Valencia
jnegroasensio@gmail.com

¹ G. Orwell, *Ensayos*, Barcelona, Debolsillo, 2015, p. 84.

² Concepto utilizado por Polanyi en *La gran transformación* para expresar las consecuencias sociales negativas de la institucionalización del mercado autorregulado. Cf. Polanyi, K., *La gran transformación*, Barcelona, Virus, 2016.

Finalmente, la clase obrera, cada vez más receptiva a las ideas democráticas, se alzó tras la derrota francesa en la Guerra franco-prusiana (1870-1871) en busca de una república social y, como es sabido, 71 días después de la insurrección popular, la Comuna de París fue salvajemente reprimida a sangre y fuego³.

Al demonizar como “socialista” lo que antes celebraba como “liberal”, la burguesía confiesa que su propio interés le fuerza a obviar el peligro de gobernarse a sí misma; que para restablecer la paz en el país, había que apaciguar, sobre todo, al parlamento burgués; que, para mantener incólume su poder social, su poder político tenía que ser quebrantado; que los burgueses particulares sólo pueden continuar explotando a las otras clases y gozando tranquilamente de la propiedad, la familia y la religión y el orden, bajo la condición de que su clase sea condenada, junto con las otras, a la misma nulidad política; que para salvar su bolsillo, había que negarle la corona y que colgar sobre su propia cabeza, cual espada de Damocles, la espada que debía protegerla⁴.

Pero, aunque tanto el golpe de Estado de Luis Bonaparte como la represión brutal de la Comuna de París resultaran “en la práctica como una supresión completa de cualquier tipo (de todo tipo) de movimiento genuino de la clase obrera”⁵, no sería hasta el final de la Primera Guerra Mundial (consecuencia y catalizador de la crisis del capitalismo europeo a principios del siglo XX) cuando, con el nacimiento de la moderna sociedad de masas, se crearán las condiciones propicias para el nacimiento y el auge de los movimientos fascistas.

Este novedoso fenómeno social empujó a muchos intelectuales a intentar comprenderlo, no sólo por interés teórico (para conocer en profundidad su génesis y características), sino también por interés práctico, pues “cuanto mejor comprendieran la naturaleza del fascismo, mejor podrían combatirlo”⁶.

Pero identificar y formalizar un fenómeno de estas características (desarrollado a lo largo de décadas y habiendo atravesado generaciones y fronteras) no es cosa sencilla. Pues como ya advirtiera Karl Marx en *El Capital* (“toda ciencia sería superflua si la forma de manifestación y la esencia de las cosas coincidiesen directamente”⁷) y señala Polanyi en “La filosofía del fascismo”⁸ (artículo hasta ahora inédito, publicado recientemente por Virus en edición a cargo de Fernando Soler en una recopilación de escritos del húngaro titu-

lada *La naturaleza del fascismo*), “uno no sabe que un movimiento es fascista cuando lo ve”⁹.

Por eso, a principios de la década del '30, Polanyi fijó su objeto de estudio en “descubrir qué es lo que ha producido estos fenómenos”¹⁰, mediante “una pesquisa minuciosa sobre la naturaleza y el origen de los mercados”¹¹.

Atendiendo a la cronología de sus escritos resultaría tentador clasificar la obra de Polanyi en etapas sucesivas. Una primera de análisis del fascismo, una segunda sobre el mercado autorregulado, sus consecuencias sociales y la necesidad de una economía planificada y una tercera sobre las formas de organización social y económica que no se rigen por los mecanismos de mercado. Pero ello aislaría las múltiples dimensiones de su pensamiento (antropológica, sociológica, económica, histórica, política, ética, filosófica, etc.) y fraccionaría su proyecto intelectual como si este pudiera descomponerse en distintos objetos de estudio independientes. Analizar el pensamiento de Polanyi desde una perspectiva particular, aún siendo pertinente para estudiar aspectos concretos de su pensamiento, requiere de una síntesis y reintegración posterior que ubique los elementos analíticamente separados en el conjunto coherente y unitario de su obra. Como señala Fernando Soler en la “Nota preliminar” de *La naturaleza del fascismo*, el lapso temporal entre los escritos de Polanyi sobre el fascismo y los textos de crítica a la utopía liberal del mercado autorregulado, “no significa que [...] tratara la cuestión sólo en esa época [...], pero es perfectamente lógico que esas décadas de aparición y auge del fascismo generasen una mayor atención sobre el caso”¹².

En consecuencia, entendemos su obra como un todo, y su crítica de la sociedad de mercado y los efectos provocados por la utopía liberal como un intento de comprender y combatir el fascismo y por trascender la sociedad mercantil que lo originó. Frente a la pregunta inicial por el fascismo en la década del '30, en *La gran transformación* (1944) y *Nuestra obsoleta mentalidad de mercado* (1947) buscará comprender las causas del fascismo estudiando el derrumbe de las principales instituciones del siglo XIX¹³, los peligros del mercado autorregulado y la necesidad de una economía socializada. A partir de este momento, Polanyi dedicará el resto de su vida a estudiar las otras formas de organización social y económica no regidas por los mecanismos del mercado autorregulado, y cuya historia constituye la mayor parte de la historia de la humanidad (las sociedades precapitalistas): sociedades con mercados de intercambio pero no autorregulados ni fundados sobre el puro interés egoísta individual (algo según la investigación histórica y antropológica polanyiana “totalmente no-natural en el sen-

³ Aunque nunca se podrá determinar con certeza el número de comunistas asesinados, baste decir que en la llamada “semana sangrienta”, que marcó el fin de la Comuna, murieron en combate o (la mayor parte) ejecutadas entre 20.000 y 30.000 personas. Y que, tras la derrota se ejecutó a 50.000 mientras otros muchos miles sufrirían la deportación o el exilio.

⁴ K. Marx, *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2015, p. 110.

⁵ K. Polanyi, “¿Qué es el fascismo?”, en *La naturaleza del fascismo*, Selección, traducción y notas de Fernando Soler, Barcelona, Virus, 2020, p. 206.

⁶ E. Mendel, *El fascismo*, Madrid, Akal, 2011, p. 18.

⁷ K. Marx, *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009, Libro III, Vol. 8, p. 1041.

⁸ En base a los datos contenidos en este escrito, las notas mecanografiadas de este borrador han sido fechadas por Fernando Soler con posterioridad al 1 de octubre de 1936. Cf. Soler, F., “Cuaderno de traducción”, en K. Polanyi, *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 246.

⁹ K. Polanyi, “La filosofía del fascismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 153.

¹⁰ *Ibidem*, p. 21.

¹¹ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 123.

¹² Soler, F., “Nota preliminar”, en K. Polanyi, *La naturaleza del fascismo*, op.cit., pp. 11-12.

¹³ Las principales instituciones sobre las que se asentaba la civilización del siglo XIX para Polanyi eran: en el ámbito político, el Estado liberal y el sistema de equilibrio entre potencias; y en el ámbito económico, el patrón oro internacional y los mecanismos del mercado autorregulado.

tido estrictamente empírico de que es excepcional”¹⁴). Resultado de este trabajo serán *Comercio y mercado en los imperios antiguos* (1957), *Dahomey and Slave Trade: nn Analysis of an Archaic Economy* (obra póstuma publicada 1966) y *El sustento del hombre* (obra póstuma publicada en 1977).

La investigación genealógica y la secuencia temática de las obras de Polanyi revelan así no solo un interés multidisciplinar por aprehender el fenómeno fascista, mostrar el carácter histórico del mercado autorregulado, devolver a las relaciones económicas su dimensión antropológica y reivindicar la necesidad de una economía planificada que establezca la base material de una sociedad democrática. Sino que también revelan una dimensión práctica y política.

En su obra queda patente su rechazo a una concepción especulativa del pensamiento, o a entender la filosofía como un espacio de consolación donde sustraerse y acumular derrotas (como una esfera teórica aislada de la conciencia y la praxis social). Como diría Max Horkheimer, la filosofía no puede declarar “la paz con un mundo inhumano”¹⁵. Por el contrario, el pensamiento de Polanyi, lejos de firmar esa paz indigna, lejos de resignarse y admitir la imposibilidad de intervenir en el devenir de los acontecimientos, adopta un compromiso activo, concibiendo la interpretación de la realidad social como el fundamento teórico de su transformación. Así pues, debemos entender la filosofía de Polanyi como una *filosofía de la praxis* que, como tal, concibe la realidad social no como un objeto a contemplar, sino como el objeto en cuya misma transformación debe insertarse la filosofía. El pensamiento de Polanyi es así, no solo “una contribución intelectual y académica, sino también [...] un llamamiento [...] a la movilización política para transformar la realidad [...] para la acción transformadora”¹⁶.

Ciento cincuenta años después de la Comuna de París, y un siglo después del nacimiento del movimiento fascista, la incompatibilidad entre el mercado autorregulado y las instituciones democráticas continúa irresuelta.

La historia de la crisis del capitalismo [...] aparece como un despliegue de la vieja tensión fundamental entre capitalismo y democracia, un proceso gradual que rompió el matrimonio forzoso arreglado entre ambos después de la Segunda Guerra Mundial. En la medida en que los problemas de legitimación del capitalismo democrático se volvieron problemas de acumulación, su solución propugnó la progresiva emancipación de la economía capitalista respecto de la intervención democrática¹⁷.

Y mientras las condiciones sociales que alumbraron el fascismo renacen y se multiplican, pareciera como que (no ya el presente, sino) el mismo pasado continua sin ser comprendido. Por eso, recuperar el análisis de Po-

lanyi es una tarea imperativa. Su estudio nos permitirá comprender las singularidades del fascismo, reconocer sus síntomas en los movimientos actuales (filofascistas declarados o tácitos) y con ello vislumbrar las condiciones de posibilidad de una organización social que se encuentre a salvo de los mecanismos depredadores de una economía de mercado. El problema está planteado, pero su desenlace no está escrito.

2. La “utopía neoliberal” del mercado “desregulado”

En el libro de reciente publicación *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, Nancy Fraser señala al neoliberalismo como un “segundo adviento de la misma fe del siglo XIX en el mercado autorregulado” al tiempo que constata que –hoy igual que entonces– parecen producirse los mismos “contramovimientos para proteger a la sociedad [...] de los estragos del mercado”¹⁸ que motivaron las investigaciones Polanyi.

Sin embargo, a nuestro parecer, el neoliberalismo es mucho más que un *remake* del liberalismo de entonces: el neoliberalismo se caracteriza precisamente, por haber comprendido el carácter utópico del proyecto liberal, renunciando al mercado autorregulado como principal institución de organización social. El neoliberalismo es la versión falsaria del liberalismo (si es que alguna vez el liberalismo pudo ser “inocente”), puesto que ni procura un mercado autorregulado (sino desregulado) ni aborrece del Estado (al que reconoce su papel central, como herramienta de extracción de plusvalor y acumulación de capital, amén de garante de los contratos y derechos de propiedad), crisol donde se coaligan los grandes capitales para medrar a espaldas del utópico mercado de la competencia, reduciendo el resto de la economía formal a un mercado de competencia de segundo nivel y amañado, donde la pequeña burguesía bajo el mito del emprendimiento juega al liberalismo ideológico, como correa de trasmisión, arrancando al precariado creciente y cada vez más globalizado el poco plusvalor excedente, al tiempo que socava sus propias condiciones de posibilidad erosionando los límites reproductivos, neocoloniales y ecológicos del sistema. El Estado moderno, como siempre “consejero de administración de la gran burguesía” (hoy, de los grandes capitales), en el neoliberalismo es la instancia suprema que disciplina a la sociedad mediante el monopolio de la fuerza y del derecho, determina el “sentido común” en el discurso (hegemonía cultural), se apropia y desvía el plusvalor mediante la política pública, reparte asimétricamente el trabajo y la riqueza en su ámbito de actuación territorial, y establece y consolida los acuerdos de clase que a esta le convienen en el ámbito internacional.

Aunque Polanyi no pudiera prever este resurgir y desarrollo finisecular del capitalismo (a finales de la Segunda Guerra Mundial, para muchos sería inconcebible no aprender de los errores), analizando las causas del descalabro pretérito, si atisbó y formalizó los peligros

¹⁴ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 408.

¹⁵ M. Horkheimer, “Teoría tradicional y teoría crítica” en *Teoría crítica*, Buenos Aires, Amorrortu, 2003, p. 237.

¹⁶ A. Lahera, “La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción” en *Reis* 86, 1999, p. 29.

¹⁷ W. Streeck, *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Madrid, Katz Editores, 2016, p. 20.

¹⁸ N. Fraser, *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020, p. 36.

de someter los fundamentos de la producción y la reproducción social a las arbitrariedades de un mercado competitivo: la tierra (el ecosistema en el que se desenvuelve y del que se nutre la vida), el dinero (el vehículo de los intercambios en una sociedad compleja donde el trabajo se ha dividido socialmente) y la fuerza de trabajo (destinataria final de los productos del trabajo y la que produce y consume los valores de uso obtenidos de la naturaleza).

Y aunque Polanyi no analizara el modo de producción capitalista (como sí hiciera Karl Marx en *El Capital*), sí estudió en profundidad la “sociedad mercantil con economía de mercado” en que se fundamenta, el “sistema económico regido, regulado y orientado únicamente por los precios de mercado” sobre el que recae “la tarea de asegurar el orden en la producción y la distribución de bienes”¹⁹ y de todos los factores de la producción.

Por ello, aunque el desafuero neoliberal haya actualizado profundizando de modo infinitamente más grave y complejo muchas de las dislocaciones sociales que fueron objeto de estudio por Polanyi, su crítica a la utopía liberal del mercado autorregulado mantiene plenamente su vigencia integrándola en una comprensión ampliada del horizonte al que el autor apuntaba²⁰: el actual espacio neocolonial, imperialista, globalizado, en que los Estados han quedado reducidos a meros testaferros, cuando no sicarios ejecutores, a las ordenes de las necesidades cambiantes –y a corto plazo– de valorización y acumulación de los grandes capitales coaligados en oligopolios y monopolios transnacionales.

Kari Polanyi Levitt²¹ decía en referencia a su padre que “nada le hubiera producido mayor satisfacción [...] que ser identificado como el crítico más eficaz del proyecto neoliberal del siglo XXI”²². No puede serlo porque la historia solo se repite como farsa²³, y cada análisis social y económico solo es aplicable a su momento. Pero nos legó formalizadas las herramientas de análisis (históricas, materiales, antropológicas, sociales, ideológicas y políticas) con que hoy podemos desnudarlo y combatirlo:

En primer lugar, la constatación de que la sociedad mercantil (organizada en torno a una economía de mercado), fantasía de resultados distópicos promovida tanto por el liberalismo como por el neoliberalismo, no era resultado del desarrollo natural sino “producto de la acción deliberada”²⁴; de la imposición de un proyecto eco-

nómico y social que necesitaba de la intervención constante y activa del Estado para “asegurar las condiciones necesarias para el funcionamiento del mercado”²⁵. El neoliberalismo, al igual que el liberalismo económico, subvirtió las relaciones economía / sociedad, derogó el pacto de posguerra revirtiendo la tendencia de desarrollo social en que se fundaba el Estado de Bienestar.

En segundo lugar, que esa lógica mercantil continúa subyugando la esfera social y política:

Hasta la época contemporánea [...] puede afirmarse que el sistema económico estaba integrado en el sistema social, por lo que, cualquiera que fuese el principio de funcionamiento de la economía, este no resultaba incompatible con la presencia del modelo del mercado. El principio del trueque o del intercambio, subyacente al modelo de mercado, no mostraba ninguna tendencia a crecer en detrimento del resto²⁶.

El mercado, hoy más que nunca, presume de ser la institución central de la organización social, alrededor de la que giran escindidas el resto de esferas sociales, políticas, religiosas y culturales, y a las que desplaza y destruye como mecanismos de integración²⁷, destruyendo los vínculos comunitarios que mantenían unida la economía al resto de instituciones y actividades sociales.

En tercer lugar, (a la luz de los principales indicadores sociales nacionales e internacionales) el neoliberalismo ha intensificado la dislocación social y su impacto sobre la condición humana, golpeando con especial virulencia a las clases populares en cada ajuste de cuentas de crisis sistémica capitalista.

En cuarto lugar, pese a la evidencia psicológica y antropológica en contra, ambos, el liberalismo económico y el neoliberalismo, insisten ideológicamente en reducir al ser humano a *homo economicus*; a un ser guiado por principios egoístas e individualistas, mal llamados utilitaristas, en pos de la acumulación de bienes materiales y la maximización de sus intereses económicos. Pese a su clamorosa falsedad dicho presupuesto se presenta bajo apariencia científica y neutral, generando el consenso alrededor de un supuesto orden natural regido por leyes necesarias y universales, donde “lo que distingue al hombre no es ya su pertenencia a una comunidad política [...] sino la tendencia al intercambio de bienes y servicios en un mercado competitivo [...] entendido también como un orden «natural»”²⁸.

En quinto lugar, tanto el liberalismo como el neoliberalismo han comprometido el equilibrio internacional y socavado las instituciones democráticas, suscitando por un lado movimientos populares (que han intentado contrarrestar los procesos de desposesión, privatización

¹⁹ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 142.

²⁰ En 1944 el liberalismo parecía política y teóricamente caduco, y sus coetáneos Von Mises y Hayek sólo representaban una corriente fundamentalista ante el consenso creciente sobre la necesidad de un control democrático de la economía y el mercado.

²¹ Profesora emérita de economía de la Universidad McGill (Montreal, Canadá) conocida por su trabajo sobre desarrollo económico y soberanía económica es la abeja testamentaria de su padre Karl Polanyi y presidenta de honor del *Karl Polanyi Institute of Political Economy* (institución creada en 1988 en la Universidad Concordia, Montreal, Canadá).

²² K. Polanyi-Levitt, “Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea”, *Economía y Desarrollo* 151, La Habana, 2014, p. 199.

²³ Cf. K. Marx, *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, op.cit., pp. 37-38.

²⁴ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 252.

²⁵ *Ibidem*, p. 265.

²⁶ *Ibidem*, p. 141.

²⁷ Polanyi diferenciaba cuatro modelos económicos regidos por cuatro principios de integración de la economía respectivamente: modelo simétrico y principio de reciprocidad; modelo centralizado y principio de redistribución; modelo de administración doméstica y principio autárquico; y modelo de mercado y principio de intercambio. Cf. K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., pp. 123-124.

²⁸ A. Campillo, “Oikos y Polis: Aristóteles, Polanyi y la economía política liberal”, *AREAS. Revista internacional de Ciencias Sociales* 31, 2012, p. 37.

y proletarización) y por otro contramovimientos que han tratado de salvaguardar la economía del control político democrático.

Pero como decíamos más arriba, pese a sus semejanzas, el proyecto neoliberal se distingue por su pérdida de la “inocencia”, por su consciencia del fracaso del proyecto liberal.

Los defensores del liberalismo económico estaban convencidos de los beneficios de las leyes inmutables del mercado, de su poder para estimular y regular automáticamente la cooperación humana, la producción, la distribución y el consumo de bienes:

Suponían que el hombre, en su actividad económica, buscaba el beneficio, que su propensión materialista le empujaba a optar por el menor esfuerzo y a esperar una remuneración por su trabajo, en suma, que en su actividad económica el hombre debía tender a adaptarse a lo que ellos describían como una racionalidad económica, y que los comportamientos contrarios a esta racionalidad provenían de una intervención exterior. De aquí deducía que los mercados eran instituciones naturales, susceptibles de surgir espontáneamente con tal de que se dejase libertad de acción a los hombres. Nada, por tanto, más normal que un sistema económico constituido por mercados gobernados únicamente por los precios, y una sociedad humana fundada en ellos que aparecía como el objetivo del progreso. Lo importante no era tanto si esta sociedad era o no deseable desde el punto de vista moral, como si era realizable en la práctica por considerar que estaba fundada en características inherentes al género humano²⁹.

Y, en virtud de esa fe, la práctica económica debía caracterizarse por la ausencia de interferencias políticas “en el funcionamiento de dichos mercados”, a excepción, eso sí (falta de fe vergonzante), de las “políticas y las medidas que contribuyan a asegurar la autorregulación del mercado”³⁰. Por este motivo, el liberalismo económico defendía la necesidad de reducir las injerencias del Estado a imponer materialmente las condiciones óptimas para la fundación y el desarrollo autónomo del mercado autorregulado³¹.

Para Polanyi, sin embargo, esta “idea de un mercado que se regula a sí mismo era una idea puramente utópica”³² porque “una economía de mercado separada de la esfera política es imposible”³³; “una institución como esta no podía existir de forma duradera sin aniquilar la sustancia humana y la naturaleza de la sociedad”³⁴. Esta utopía de la mercantilización de toda realidad humana y social exigía la construcción de “una sociedad en la que las instituciones se subordinan a las exigencias del mecanismo del mercado”³⁵; exponiendo “a la

sociedad a graves peligros”³⁶. Pero, el liberalismo económico, arremetió sin reparos contra esos cimientos de la sociabilidad humana. Y como resultado de ello, tal como analizó Polanyi al observar las causas de la Primera y la Segunda Guerra Mundial, “la tensión [que] surgió [desde] el ámbito del mercado [...] se extendió a la esfera política [hasta] alcanzar así a la sociedad en su conjunto”³⁷, desintegrar el orden económico y la civilización del siglo XIX³⁸ en su conjunto.

Producto de tan traumática experiencia, durante la posguerra, los estados occidentales emprendieron una reestructuración con el fin de impulsar un desarrollo económico socialmente sostenible que evitara la dislocación social, asegurara la paz a nivel nacional e internacional y salvaguardara las instituciones democráticas. Como indica David Harvey, “el único horizonte [...] era construir una combinación precisa de Estado, mercado e instituciones democráticas para garantizar la paz, la integración, el bienestar y la estabilidad”³⁹. Este pacto social de corte keynesiano pretendía regular parcialmente el mercado, lograr una redistribución más equitativa de la riqueza y obtener un consenso social sobre la compatibilidad entre capitalismo y democracia. Pero como señaló Polanyi, es un modelo de protección que solo “puede ser construida en épocas de productividad creciente, pero tiende a derrumbarse cuando la industria está en decadencia”⁴⁰.

Así, los “treinta años gloriosos” (1945-1975), caracterizado por el sometimiento parcial del mercado al control democrático y la regulación política mostraron sus límites ante las necesidades de acumulación de capital y las contradicciones con el principio económico del *laissez-faire*. El Estado de Bienestar, (que había definido el capitalismo de posguerra), lejos de constituir un progreso social consolidado, mostró su carácter coyuntural e históricamente anómalo. Como señala Streeck, “la economía social de mercado posterior a 1945 se había vuelto una jaula demasiado estrecha”⁴¹ para el capital por lo que a partir de la década de 1970, la política económica se caracterizó como “la huida del capital [de todo] sistema de regulación social impuesto en contra de su voluntad”⁴². Los procesos de desregularización, liberalización y expansión del mercado emprendidos por los estados tenían como objetivo eximir al capital de sus obligaciones sociales, restablecer las condiciones óptimas para la acumulación de capital y recuperar los márgenes de beneficio perdidos. “La piedra que cerraba el sepulcro había sido removida” y a quién se buscaba entre los muertos resultó estar vivo⁴³: el neoliberalismo emergía como liberalismo resucitado, evidenciando que el modo de producción capitalista “no es un estado de naturaleza sino un orden social histórico que requiere institucionalización y legitimación”;

²⁹ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 408.

³⁰ *Ibidem*, p. 143.

³¹ Para Polanyi la fundación y buen funcionamiento del mercado autorregulado dependen de la mercantilización “ficticia” de componentes esenciales para la producción y la distribución como son el trabajo, la tierra y el dinero. Como señala Polanyi “ninguno de estos tres elementos [...] han sido producidos para la venta, por lo que es totalmente ficticio describirlos como mercancías”. K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 147.

³² *Ibidem*, p. 42.

³³ *Ibidem*, p. 333.

³⁴ *Ibidem*, p. 42.

³⁵ *Ibidem*, p. 307.

³⁶ *Ibidem*, p. 331.

³⁷ *Ibidem*, p. 365.

³⁸ *Ibidem*, p. 407.

³⁹ D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007, p. 16.

⁴⁰ K. Polanyi, “La filosofía y la economía del fascismo” en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 149.

⁴¹ W. Streeck, *Comprando tiempo*, op.cit., p. 31.

⁴² *Ibidem*, p. 32.

⁴³ Lucas 24: 2-5.

un orden social cuyas “formas concretas cambian en el tiempo y en el espacio y [son siempre] susceptibles de renegociación”⁴⁴.

La regulación y el control democrático de la economía de corte keynesiano (a la vista de la disminución de la tasa de ganancia y de sus “excesos redistributivos”) no eran una solución satisfactoria para los propietarios del capital. Pero el liberalismo resucitado había aprendido del fracaso liberal.

Por eso, el proyecto neoliberal se forjó como un proyecto político y económico que “enmascarado bajo una espesa capa de retórica sobre la libertad individual, la responsabilidad personal, las virtudes de la privatización, [...] y el libre comercio, en la práctica [legitimara] políticas draconianas destinadas a restaurar y consolidar el poder de la clase capitalista”⁴⁵; un proyecto que aspiraba a dismantelar la regulación proteccionista de la sociedad e instaurar un modelo de economía de mercado regulado (ya no autorregulado) donde la misión del Estado fuera “facilitar las condiciones para una provechosa acumulación de capital tanto por parte del capital extranjero como del doméstico”⁴⁶.

La crisis de 2008 ocasionada en el declive de la tasa de crecimiento y el aumento de la deuda global de Estados, empresas y hogares⁴⁷ tuvo por consecuencia recortes en partidas sociales y la privatización de activos públicos que, unidos al desempleo crónico, acarrearón un alto coste social para la mayoría de la población, en especial para los más desfavorecidos. Sin embargo, la solución propuesta desde los organismos económicos internacionales no consistió en revertir la situación a través de medidas opuestas a las hasta ahora practicadas, sino en ahondar en el proyecto neoliberal a través de la puesta en práctica de procesos de “acumulación por desposesión”⁴⁸ que reduzcan las interferencias democráticas en la economía. Las finanzas públicas puestas al servicio del capital derivaron en “un estado de servidumbre por deudas que [fue] utilizado para propiciar una gigantesca redistribución de activos desde el campo popular al dominio del capital”⁴⁹. La capacidad de los Estados para conciliar los derechos ciudadanos y las exigencias de la acumulación capitalista se vio cada vez más mermada y “los mercados [los capitales embozados tras ellos, comenzaron] a dictar [...] lo que los Estados, supuestamente soberanos y democrá-

ticos, pueden hacer por sus ciudadanos y lo que deben negarles”⁵⁰.

Así, el neoliberalismo, bajo una falsa bandera liberal, contradice sin rubor incluso sus declarados principios del *laissez-faire*, falsea la libre competencia tras la opacidad de los mercados y utiliza al Estado para regular la economía en beneficio del gran capital. En nombre del realismo político, la economía ahora *debe ser regulada* en beneficio de la extracción de plusvalor y la acumulación de capital. Deberá, estar bajo control político, pero no bajo control democrático y social.

Dando por sentados un presente y un futuro diferentes, diría Polanyi en 1944 que el sistema económico deje de ser “la ley de la sociedad [...] puede producirse de diferentes formas, democráticas, aristocráticas, constitucionales y autoritarias. [...] El sistema de mercado sistema de mercado ya no será más autorregulado, ni tan siquiera en teoría”⁵¹; pues “la incompatibilidad entre democracia y capitalismo [ha quedado] establecida como axioma”⁵². Nadie podía imaginar que el tan deseado y esperado “control democrático de la economía” acabaría convertido en su contrario: en el colapso programado de las democracias representativas bajo el acoso neoliberal.

3. Fascismo o democracia: el dilema de la sociedad moderna

Con el neoliberalismo, la tiranía de los “mercados” —eufemismo tras el que ahora se esconden los oligopolios y monopolios que gestionan la economía y la política global— ha resurgido con fuerza avasalladora. Pero en esta ocasión, ni la dislocación social ni las demandas democratizadoras surgidas a raíz de la incompatibilidad entre democracia y capitalismo, han afectado un ápice a la práctica neoliberal⁵³, porque la destrucción de los vínculos comunitarios, la precarización y la deriva autoritaria ya no son consecuencia del fracaso utópico liberal, sino el eje de una forma de política predatoria, destinada precisamente a contener la demanda social y/o democratizadora.

El neoliberalismo ya no es solo una ideología y un proyecto de clase, *remake* de proyectos utópicos (distópicos) trasnochados. Hoy, el neoliberalismo constituye la propia “razón del capitalismo contemporáneo”⁵⁴. Su objetivo no es “alinear la vida bajo la forma empresa”⁵⁵ para “promover el bienestar humano” por medio de “no restringir el libre desarrollo de las capacidades y de las libertades empresariales”⁵⁶. Sino alcanzar el control político, como sugiere Diego Sztulwark, mediante

⁴⁴ W. Streeck, *Comprando tiempo*, op.cit., p. 25.

⁴⁵ D. Harvey, *El enigma del capital*, Madrid, Akal, 2016, p. 15.

⁴⁶ D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, op.cit., pp. 13-14.

⁴⁷ Para un análisis de estas tendencias económicas: Cf. W. Streeck, “¿Cómo terminará el capitalismo?”, *New Left Review* 87, 2014, pp. 38-68.

⁴⁸ El concepto de “acumulación por desposesión”, inspirado en el concepto marxiano de “acumulación originaria” y acuñado por David Harvey en *El nuevo imperialismo*, representa en la actualidad una de las formas más certeras para examinar el estado actual del capitalismo global caracterizado por el modelo neoliberal. Con él se pretenden explicar los modelos de comportamiento del capitalismo contemporáneo, respondiendo a la necesidad de revisar el rol permanente que en el mismo han tenido, demostrando su indiscutible capacidad de adaptación, las prácticas de desposesión y la expansión espacio-temporal. Cf. D. Harvey, *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.

⁴⁹ H. Illueca, “Acumulación por desposesión en Europa”, *Filosofía, política y economía en el laberinto* 44, 2015, p. 59.

⁵⁰ W. Streeck, “Las crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review* 71, 2011, p. 24.

⁵¹ K. Polanyi, *La gran transformación*, op.cit., p. 410.

⁵² K. Polanyi, “El virus fascista” en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 228.

⁵³ Cf. C. Laval, y P. Dardot, *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2013, p. 13.

⁵⁴ *Ibidem*, p. 15.

⁵⁵ D. Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019, p. 45.

⁵⁶ D. Harvey, *Breve historia del neoliberalismo*, op. cit., p. 6.

La reescritura del campo social [mediante] la construcción de la estatalidad en condiciones de preeminencia del mercado, pero también, y sobre todo, de la instauración de unas micropolíticas neoliberales omnipresentes en el campo de la subjetividad⁵⁷.

Laval y Dardot coinciden aquí al señalar que la mayor innovación realizada por el neoliberalismo “consiste, precisamente, en vincular directamente la manera en que una persona «es gobernada» con la manera en que «se gobierna» a sí misma”⁵⁸.

El objetivo neoliberal de control social es “producir funcionamientos psíquicos de nuevo tipo” con el propósito de “reorganizar a fondo la sociedad, las empresas y las instituciones mediante la multiplicación y la intensificación de los mecanismos, de las relaciones y los comportamientos de mercado”⁵⁹; orientando la conducta efectiva de los individuos para que asimilen la mercantilización de todas las relaciones sociales y se rijan por la lógica económica en todas las esferas de su vida. De este modo, las prácticas y doctrinas neoliberales transforman nuestra subjetividad. Discursos políticos, medios de comunicación, publicidad, alegatos empresariales y la educación institucionalizada, se han unido a la praxis social fetichizada, incitándonos a asimilar los valores de la ideología neoliberal: atomización social, desconfianza y competencia, a fin de que los damnificados del conflicto social carguen sobre sí (o la comunidad cargue sobre ellos) la responsabilidad de su situación.

La falta de alternativas, derivada en parte de la renuncia de la socialdemocracia contemporánea a establecer “límites estructurales” a “la dinámica de configuración neoliberal de las relaciones sociales”⁶⁰, ha generado un “realismo capitalista”⁶¹ que obstruye cualquier tentativa de imaginar otros escenarios socio-políticos. “No hay alternativa”, decía Margaret Thatcher, y hoy no parece posible imaginar un poscapitalismo deseable. El neoliberalismo ha devenido “teología política”⁶², de modo que presente y futuro parecen ajenos a “la praxis histórica”⁶³.

Esta “pedagogía severa, que se da como celebración del individuo posesivo y no a través de una ideología represiva en un sentido prohibitivo o disciplinario”⁶⁴ debería bastar para someter al individuo y la sociedad, haciendo innecesaria una “solución fascista”⁶⁵. Pero la

precarización creciente no permite construir el necesario escenario ilusionante, con globos de colores, sobre el que las víctimas puedan aceptar racionalmente un presente vacío a cambio de un futuro de esperanza. Por eso, tras la crisis de 2008 y el desarrollo de los primeros contramovimientos el neoliberalismo optó por volver a plantear (ahora como farsa) el mismo falso dilema de entreguerras: ¿Socialismo Vs Capitalismo? ¿Orden y tecnocracia Vs Radicalismos? No: fascismo o democracia. ¿Por qué?

Decía Polanyi que hay que distinguir entre “sistemas económicos” y “formas de sociedad”⁶⁶; que “existe hoy una tendencia creciente a centrar la discusión de los asuntos mundiales sobre la disyuntiva entre fascismo y comunismo”⁶⁷. Pero no, lamentablemente, “la alternativa real es [entre] fascismo o democracia”⁶⁸.

“El socialismo es un sistema económico; [y] su alternativa [...] hoy es el capitalismo. El fascismo es una forma de sociedad; su alternativa es la democracia”. Por tanto, “fascismo y democracia son las alternativas a las que [política y socialmente] se enfrenta hoy la humanidad”⁶⁹.

Fascismo y democracia son así los polos opuestos por medio de los que se busca dar solución al conflicto de incompatibilidad entre capitalismo y democracia.

El fascismo pretende resolver el conflicto y alcanzar la unidad de la sociedad aboliendo la democracia y manteniendo la propiedad privada de los medios de producción. Constituye la “salvación práctica del capitalismo”⁷⁰; la “solución revolucionaria que mantiene al capitalismo intacto”⁷¹; el “movimiento reaccionario [...] que aspira a la abolición de la democracia representativa y al establecimiento de un Estado corporativo de carácter totalitario”⁷²; la experiencia política donde “la democracia se va y el capitalismo se queda”⁷³.

Pero la democracia solo puede profundizarse democratizando la economía, devolviendo a la comunidad el control político sobre su organización, recursos y forma de vida; sometiendo la esfera económica al control social. Eso es el socialismo. El socialismo “es, ante todo, la tendencia inherente a una civilización industrial para trascender el mercado autorregulado, subordinándolo conscientemente a una sociedad democrática”⁷⁴; el re-

⁵⁷ D. Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, op. cit., p. 22.

⁵⁸ C. Laval y P. Dardot, *La nueva razón del mundo*, op. cit., p. 337.

⁵⁹ *Ibidem*, p. 326.

⁶⁰ D. Sztulwark, D., *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, op. cit., p. 100.

⁶¹ Concepto acuñado por Mark Fisher que define la ideología neoliberal contemporánea como un cierre sistemático a todo escenario cultural y socio-político que contravenga la máxima generalizada de que no hay alternativa al capitalismo. Cf. M. Fisher, *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.

⁶² D. Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, op. cit., p. 45.

⁶³ D. Fusaro, *Idealismo o barbarie. Por una filosofía de la acción*, Madrid, Trotta, 2018, p. 60.

⁶⁴ D. Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, op. cit., pp. 47-48.

⁶⁵ “Impasse en el que se sumió el capitalismo liberal para llevar a cabo una reforma de la economía de mercado, realizada al precio de la extirpación de todas las instituciones democráticas tanto en el terreno

de las relaciones industriales como en el político”. K. Polanyi, *La gran transformación*, op. cit., p. 389.

⁶⁶ Cf. “No hay «alternativa cristiana»”, en *La naturaleza del fascismo*, pp. 201-202.

⁶⁷ Polanyi distinguía en ocasiones entre comunismo (asociado en la práctica al “socialismo real” de la Unión Soviética) y socialismo. K. Polanyi, “No hay «alternativa cristiana»”, en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 202. No obstante, en otras utiliza ambos términos indistintamente. Cf. “Las premisas espirituales del fascismo”, en *ibidem*, pp. 28-29.

⁶⁸ K. Polanyi, “No hay «alternativa cristiana»”, en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 201.

⁶⁹ *Ibidem*, pp. 201-202.

⁷⁰ K. Polanyi, “Las premisas espirituales del fascismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 29

⁷¹ K. Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista”, en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 70.

⁷² K. Polanyi, “¿Qué es el fascismo?” en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 73.

⁷³ K. Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista”, en *La naturaleza del fascismo*, op. cit., p. 71.

⁷⁴ K. Polanyi, *La gran transformación*, op. cit., p. 384.

chazo a reconocer “a las personas privadas el derecho a disponer de los principales instrumentos de producción”; “una forma de continuar el esfuerzo para hacer de la sociedad un sistema de relaciones realmente humanas entre las personas”⁷⁵. El socialismo es, en suma, la “profundización del desarrollo de las mismas ideas que subyacen a la democracia”⁷⁶. Por eso, frente al fascismo solo queda una alternativa “mantener la democracia y abolir el capitalismo”⁷⁷.

Sin embargo, hoy el fascismo llega embozado de tal modo que no es posible asimilar los filofascismos contemporáneos (ni los requisitos autoritarios de los tecnócratas neoliberales) al fascismo del siglo XX. En primer lugar, el fascismo contemporáneo ha renunciado a la retórica (anticapitalista) que definía (y legitimaba socialmente) como “movimiento proteccionista” al fascismo del siglo XX, sustituyéndola por una retórica antiglobalización que exacerba el nacionalismo, el racismo y la xenofobia; que reivindica los valores “tradicionales” a los que habría que regresar. En segundo lugar, los movimientos fascistas engendrados en el neoliberalismo, lejos de constituir un contramovimiento espontáneo apoyado por el liberalismo, son un engendro producto de ingeniería social, una variación interna al propio neoliberalismo que, al verse amenazado por sus propias contradicciones, elige conscientemente el espantajo filofascista como una de las “alternativas autoritarias”⁷⁸ disponibles para obstruir cualquier intento de transformación social que atente contra el funcionamiento del mercado “desregulado” y los intereses de los propietarios del capital.

El fascismo contemporáneo continúa siendo como el original un “virus antidemocrático”⁷⁹; “una reforma del capitalismo promovida al precio de la abolición de la democracia representativa”⁸⁰ que es el resultado de la “incompatibilidad mutua entre la democracia y el capitalismo”⁸¹. Pero ya no representa un contramovimiento de la sociedad frente al mercado autorregulado. Carece de base social, es un producto de diseño, una farsa; un espantajo. El filofascismo contemporáneo representa la última estrategia del capital (última en lo temporal) con que contener los intentos democráticos de control social sobre la economía, sin renunciar definitivamente a la democracia formal. Pero ese futuro todavía no está escrito.

4. Conclusión

La trascendencia teórica y práctica del pensamiento de Polanyi radica en su comprensión y clarificación del vínculo estructural entre “sistemas económicos” y “formas de sociedad”; entre la economía de mercado capitalista y el fascismo; entre democracia y socialismo.

Hoy, cuando un siglo después “la economía y la democracia se encuentran en medio de una grave crisis” que “alcanza a las raíces de nuestra existencia social”⁸² y el mercado ya no es capaz de controlar sus propias contradicciones, y la sociedad no puede soportar más tiempo la dislocación, la humanidad parece enfrentarse nuevamente al mismo problema. Y de nuevo son dos las opciones que asoman en el horizonte político: el control democrático de la economía, la sociedad y los medios de producción esenciales para la vida; o “la fuerza bruta para prevenir la abolición de los privilegios de las clases propietarias”⁸³.

Pero se trata de un falso problema. Porque cualquier política que no sea democrática no es política: es un eufemismo para los autoritarismos, mafiosos, oligárquicos o presuntamente aristocráticos. La política solo ejerce entre iguales, solo tiene por base el bien común, y por tanto solo puede ser democrática. Y la democracia (como la entendía Polanyi) solo puede ser socialista: antiautoritaria y antifascista. Socialista porque “la democracia no puede [existir] más que en una economía socialista”⁸⁴ que garantice el sustento humano y con ello las condiciones de posibilidad de cualquier relación política en condiciones de libertad e igualdad: “El socialismo o es democrático o no es nada”⁸⁵. Antiautoritaria y antifascista, porque puesto que la clase capitalista no ha tolerado, tolera ni tolerará conquistas democráticas que mermen su tasa de beneficio y obstaculicen la acumulación y valorización del capital, la democracia tendrá que estar preparada para abortar toda “revuelta a favor de la esclavitud” venga en forma dictatorial, autoritaria o fascista.

Y esto no se consigue con buenos deseos. Nuestro tiempo exige no abandonarnos esperando el desarrollo de los acontecimientos; pide “una intervención energética, activista y voluntaria”⁸⁶. “Si queremos tener alguna posibilidad de [...] paz y [...] libertad, tendremos que esforzarnos conscientemente”⁸⁷. Pues, cuando “se trata de [...] libertad o de [...] dominación [...] solo [cabe] lucha decisiva y hasta el final”⁸⁸.

⁷⁵ *Ibidem*, p. 385.

⁷⁶ K. Polanyi, “Fascismo o socialismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 22.

⁷⁷ K. Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista” en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 70.

⁷⁸ D. Sztulwark, *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, op. cit., p.67.

⁷⁹ K. Polanyi, “El virus fascista”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 219.

⁸⁰ K. Polanyi, “La filosofía y la economía del fascismo” en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 146.

⁸¹ K. Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista” en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 69.

⁸² K. Polanyi, “Las premisas espirituales del fascismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 27.

⁸³ K. Polanyi, “El virus fascista”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 222.

⁸⁴ K. Polanyi, “No hay «alternativa cristiana»”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 202.

⁸⁵ K. Polanyi, “El fascismo y la terminología marxista”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 71.

⁸⁶ K. Polanyi, “Las premisas espirituales del fascismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., p. 30.

⁸⁷ K. Polanyi, *La gran transformación*, p. 415.

⁸⁸ K. Polanyi, “Las premisas espirituales del fascismo”, en *La naturaleza del fascismo*, op.cit., pp. 30-31.

Bibliografía

- Campillo, A., “Oikos y Polis: Aristóteles, Polanyi y la economía política liberal” *AREAS, Revista internacional de Ciencias Sociales* 31, 2012, pp. 27-38.
- Dale, G., *Karl Polanyi: The limits of the Market*, Cambridge, Polity Press, 2010.
- De Castro, C., “El péndulo de Polanyi: de la desdemocratización a la resistencia social” *AREAS. Revista internacional de Ciencias Sociales* 31, 2012, pp. 9-24.
- Fisher, M., *Realismo capitalista. ¿No hay alternativa?*, Buenos Aires, Caja Negra, 2016.
- Fraser, N., *Los talleres ocultos del capital. Un mapa para la izquierda*, Madrid, Traficantes de sueños, 2020.
- Fusaro, D., *Idealismo o barbarie. Por una filosofía de la acción*, Madrid, Trotta, 2018.
- Harvey, D., *El nuevo imperialismo*, Madrid, Akal, 2004.
- , *Breve historia del neoliberalismo*, Madrid, Akal, 2007.
- , *El enigma del capital*, Madrid, Akal, 2016.
- Illueca, H., “Acumulación por desposesión en Europa” *Filosofía, política y economía en el laberinto* 44, 2015, pp. 57-71.
- Laín, B., “Karl Polanyi, republicanismo democrático y los fundamentos materiales de la libertad”, *Encrucijada: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 7, 2014, pp. 112-132.
- Laval, C. y Dardot, P., *La nueva razón del mundo*, Barcelona, Gedisa, 2013.
- Lahera, A., “La crítica de la economía de mercado en Karl Polanyi: el análisis institucional como pensamiento para la acción” *Reis* 86, 1999, pp. 27-45.
- Marx, K., *El Capital*, Madrid, Siglo XXI, 2009, Vol. 8, Libro III.
- , *El dieciocho de Brumario de Luis Bonaparte*, Madrid, Alianza, 2015.
- Maucourant, J., *Descubrir a Polanyi*, Manresa, Bellaterra, 2006.
- Mendel, E., *El fascismo*, Madrid, Akal, 2011.
- Orwell, G., *Ensayos*, Barcelona, Debolsillo, 2015.
- Polanyi, K., “Economía y democracia” en *Textos escogidos*, editado por J. L. Laville, M. Mendell, K. Polanyi y J. L. Coraggio, Buenos Aires, Clacso y Universidad Nacional de General Sarmineto, 2013, pp. 197-201.
- , “Marx sobre el corporativismo” en *Textos escogidos*, editado por J. L. Laville, M. Mendell, K. Polanyi y J. L. Coraggio, Buenos Aires, Clacso y Universidad Nacional de General Sarmineto, 2013, pp. 241-249.
- , *La gran transformación. Crítica del liberalismo económico*, Barcelona, Virus, 2016.
- , *La naturaleza del fascismo*, Selección, traducción y notas de Fernando Soler, Barcelona, Virus, 2020.
- Polanyi-Levitt, K., “Los conceptos más importantes en el trabajo de Karl Polanyi y su relevancia contemporánea”, *Economía y Desarrollo* 151, La Habana, 2014, pp. 198-211.
- Polo, J., “Capitalismo, fascismo y democracia en la obra de Karl Polanyi: una encrucijada todavía viva”, *Encrucijada: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, 7, 2014, pp. 133-152.
- , *La economía tiránica: sociedad mercantilizada, dictadura financiera y soberanía popular*, Madrid, Carpe Noctem, 2015.
- Prieto, C., “Karl Polanyi: crítica del mercado, crítica de la economía”, *Política y Sociedad*, 21, 1996, pp. 23-34.
- Rendueles, C., “Karl Polanyi. Más allá de la mentalidad de mercado” en *Los límites del mercado. Reflexiones sobre economía, antropología y democracia*, Madrid, Capitán Swing, 2014.
- Streeck W., “¿Cómo terminará el capitalismo?”, *New Left Review* 87, 2014, pp. 38-68.
- , “Las crisis del capitalismo democrático”, *New Left Review* 71, 2011, pp. 5-26.
- , *Comprando tiempo. La crisis pospuesta del capitalismo democrático*, Madrid, Katz Editores, 2016.
- Sztulwark, D., *La ofensiva sensible. Neoliberalismo, populismo y el reverso de lo político*, Buenos Aires, Caja Negra, 2019.

